

F. DEGETAU Y GONZÁLEZ.

EL SISTEMA FRÖBEL

PRIMER JUGUETE.



MADRID

IMPRESA DE JOSÉ PERALES Y MARTÍNEZ

4, *Travesía de San Mateo*, 4.

1886.

A PONCE.

Ponce es, lector, el nombre de mi ciudad natal. Al ese nombre y al de mi madre van unidos el recuerdo de mis alegrías de la niñez y las aspiraciones y los amores de mi juventud. Mi cariño por él me llevó á estudiar la grandiosa obra llevada á cabo por Federico Frabel, de cuyas excelencias tanto había oido hablar: mi cariño por él me inspiró estas pobres páginas, ¿no es justo, pues, que dedique á mi pueblo lo que mi pueblo me ha inspirado?

Sólo siento que en vez de hojas de laurel, sean sólo hojas de papel tan mal manchadas aquéllas á cuyo frente escribo tan querido nombre su hijo

FEDERICO.



CUATRO PALABRAS Á LAS MADRES.

Este libro es para vosotras. Vuestra delicadeza de sentimientos os hace comprender el lenguaje de los niños antes de que brote de sus labios la palabra, y cuando ya el uso de ésta les es familiar, nadie como vosotras sabe lo que significa aquéllo que un niño ó dice ó quiere decir. La expresión de los deseos y de las contrariedades, de los placeres y de los dolores de un pequeñuelo, es para nosotros algunas veces enigmática, y basta una sola mirada vuestra para aclarar aquel enigma, comprendiéndolo ó adivinándolo todo.

¿Se trata, por ejemplo, del problema de la educación é instrucción del niño? El padre lo resuelve de una manera sencillísima: enviándolo á la escuela. Y la madre suele muchísimas veces objetarle que su hijo es aún muy niño... que es ó está delicado... que

conviene esperar á que esté más robusto y más fuerte .. etc., etc.

Y es que aquella mujer que no sabría decirnos en un bonito discurso lo que significa esa cifra enorme que arroja la estadística al tratar de la mortalidad de los niños, ni lo que quiere decir eso de «las leyes que rigen el desarrollo del hombre,» ni lo del desequilibrio entre lo físico y lo moral, aprecia intuitivamente las necesidades y exigencias de la infancia, y mira á la escuela, sin darse quizá cuenta de ello, como una *inquisición necesaria*, y las frases *quedarse sin recreo, sin postres ó sin comer*, le son repulsivas, y el banco al que su hijo ha de permanecer largas horas sujeto é inmóvil, se le antoja *un potro*, y el horror del pequeño que dice llorando «¡yo no quiero ir á la escuela!» le llega á el alma.

Y esta no es simplemente una suma de maternales y exagerados temores: hay en todo ello *algo* que debe llamar la atención del padre, del maestro y de todos aquellos que sin ser padres ni maestros, sientan á su vez algo que palpita en su pecho, ó se agite en su cerebro.

Bouchard ha dicho (1) que tolerar el biberón es tolerar el infanticidio, y parafraseándole, diré que cruzarse de brazos ante ese *algo* que las madres presienten y conocen y adivinan, y que significa nada menos

(1) «Sur la mort par inanition des nouveaux nés.»

que la violación, el desconocimiento ó el olvido de todas las leyes que rigen el desarrollo armónico del niño, que tolerar *ese algo*, no es ya tolerar el infanticidio, es sancionarlo

¿Y es posible que el maestro—nombre ante el cual todos los hombres cultos y honrados se descubren con respeto,—sea un asesino por inconsciente rutina? ¿Y es posible que la madre—nombre ante el cual cultos é incultos, honrados y no honrados,—se inclinan con respetuosa admiración, sea su cómplice?

No ciertamente: esto no es posible. Ni la escuela donde el niño ha de nutrir su espíritu y desarrollar su cuerpo, influyendo estas primeras impresiones de tal manera en su vida, que han hecho decir á un gráfico hablista *que la primera papilla no se digiere nunca*: ni la escuela, repito, puede ser para el niño una inquisición, ni la educación un tormento, ni el maestro un verdugo, ni la madre su cómplice.

Basta, basta de oír junto á la cuna mortuoria la fatídica frase de «angelitos al cielo,» basta, que necesidad y grande tenemos de escuchar junto á nosotros el confuso balbucear, el chacharear alegre, el ruido de besos y de risas, y el interrogar y el palmotear de esos ángeles de la tierra que nos fueron concedidos «para aliento en nuestras fatigas y consuelo en nuestros dolores.»

Fröbel llega, y el descubrimiento de su sistema encierra como el de Colón, que diría Montí, todas las

maravillas de un nuevo mundo. Luz, aire, alegría, vida: el maestro ocupa el alto pedestal con que la civilización premia su glorioso trabajo, y la madre su trono junto á la cuna. Froebel ha puesto en sus manos el cetro, y ha sembrado de flores su camino.



ADVERTENCIA PRÉVIA.

No he de comenzar por el enunciado, en forma campnuda y abstrusa, de los principios y leyes en que descansa este sistema, porque tengo el convencimiento firmísimo de que las obras que á la primera enseñanza se refieren, deben ser las más sencillas, claras y desprovistas de áridos y pretenciosos tecnicismos, que mal se avendrían, por otra parte, con el carácter modestísimo de estas páginas. Su objeto es presentar primero cada una de las *piezas*, por decirlo así, que forman tan grandioso mecanismo, y después de haber descrito la forma y funciones de cada una de ellas, dar á conocer en un ligero *estudio crítico*, el *por qué* de aquello que acabamos de exponer. Y luego de conocido el sistema todo, este mismo conocimiento nos llevará al de sus leyes y principios generales.

Comenzaré, pues, mi tarea por la descripción y estudio de la serie de *juguets ó regalos*, llamados por algunos *Dones de Froebel*. A cuyo estudio seguirá el de las *ocupacio-*

nes manuales, sirviendo de remate á mi trabajo algunas indicaciones acerca de *Los jardines de la Infancia*, nombre que se dá generalmente á las escuelas en que se aplica el sistema Froebel.



PRIMER JUGUETE.

LAS PELOTAS.

El primer juguete ó regalo consiste en una colección de seis pelotas, cada una de las cuales ha de ser de uno de los siguientes colores: rojo, amarillo, azul, naranjado, verde y morado.

Las pelotas suelen ser de trapo ó de goma, cubiertas por una malla de lana del mismo color, y sujetas cada una de ellas por un cordón también del mismo color que la pelota, y de unos 20 centímetros de largo.

Es de advertir que para los ejercicios que han de practicarse en los «Jardines de la infancia,» el maestro (1) deberá tener un ejemplar de cada juguete de tamaño bastante mayor que el que se entrega á los niños.

Descrito el juguete veamos su aplicación.

(1) Siempre que empleemos las palabras *maestro*, *profesor*, entiéndase también *maestra*, *profesora*, pues Froebel opina que la mujer es la más apta para sustituir á la madre en la dirección y cuidado de los pequeñuelos.



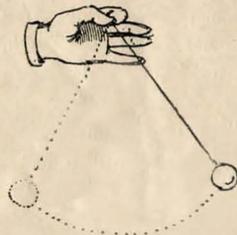
I

Desde el primer momento debe ocuparse la actividad y la mente del pequeñuelo, para conseguir lo cual, se suspenderá, por encima de la cuna y de manera que el niño pueda verla bien, una de las pelotas, procurando que sea la roja ó la amarilla.

Cuando el niño se haya acostumbrado á la vista de aquel objeto y este no captive ya su atención, la madre empezará á darle una idea *del movimiento* del modo siguiente:

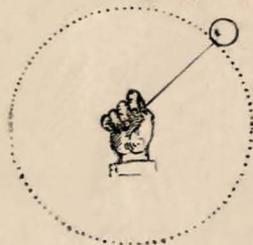
Sosteniendo la pelota por el cordón, se imprimirá un movimiento oscilatorio como de péndulo de reloj, segun se indica en la siguiente figura:

(Figura 1.^a)



Sujetándola por el cordón la hará girar rápidamente alrededor de la mano, para que el niño empiece á darse cuenta del movimiento de *traslación* de un cuerpo alrededor de un centro:

(Figura 5.^a)



Y así sucesivamente la madre irá dando al niño noción del movimiento de *rotación* de la pelota sobre su propio eje, y de tantos otros como con este juguete pueden verificarse y que sería prolijo enumerar.

* * *

La madre irá también dándole al niño noción de las posiciones de la pelota, la relación con cualquier objeto ó con el mismo niño, por ejemplo:

— *Ahora está encima, ahora debajo, á la derecha, á la izquierda, cerca, lejos, delante, detrás.*

La ocultará, después de hacer como si la buscase, la presentará de pronto.

En cuantas ocasiones se presenten se hará notar sus propiedades.

El niño tratará de cogerla, la madre se la entregará... *se cae porque es pesada, rueda cuando la empujan, porque es redonda.*

El niño tendrá un placer en correr tras la pelota, y la madre encontrará en este juego una infinita fuente de recursos para ocupar la atención del pequeñuelo y contribuir á su desarrollo.

Ahora bien, ya el niño tiene tres ó cuatro años, ya anda, ya habla, ha llegado el momento de llevarle á los *Jardines de la infancia.*

Veamos ahora cómo se cultiva y cómo se dirige allí el desarrollo de esos tiernos retoños de la vida humana.



II

El maestro tiene delante una caja, la abre y saca de ella una pelota. En esta primera sesión el maestro tratará de darle al niño una idea clara y precisa del objeto con que van á jugar.

—¿Cómo se llama esto que tengo en la mano?—Si los niños no acertasen á responder, el maestro les dirá: Pelota.—Ya lo sabes, esto se llama la pelota, como tú te llamas Luisito ó aquél Pepito.—¿Y qué es esto? Los niños probablemente no sabrán lo que es. El maestro les explicará que es un cuerpo. Que cuerpos son todas las cosas que se ven ó se tocan, ó se comen, ó se beben, ó se respiran. Les pondrá ejemplos de los cuerpos, la mesa, el tintero, el agua, el vino, el aire.

Y ayudará á los niños á que pongan ellos ejemplos de cuerpos.

La pelota es un cuerpo *sólido*. El maestro les explicará que cuerpos sólidos son aquéllos que se pueden romper, ó cortar, ó machacar, ó morder, como la mesa, el tintero, la planta, la caja, la cera, la carne, etc. También les ayudará á poner ejemplos de cuerpos sólidos.

Les hará observar que los cuerpos sólidos tienen *forma*, á diferencia del agua y del vino, que toman la de la vasija

en que se encuentran. Luego les dirá que la forma de la pelota es redonda, esto es, que no tiene salientes, ni picos, ni esquinas, ni abolladuras, ni es chata, ni alargada, etc., etc.

Les pondrá ejemplos y se los hará poner de cuerpos sólidos redondos: las naranjas, las pompas de jabón, los quesos de bola y tantos otros.

Sembradas estas ideas, el profesor podrá formular el siguiente interrogatorio:

—¿Cómo se llama lo que tengo en la mano? ¿Qué es una pelota? ¿Qué es un cuerpo? ¿Podeis ver la pelota? ¿La podeis tocar? ¿Y el agua? ¿Y el aire? ¿Cómo se llama todo lo que se puede ver, ó tocar, ó comerlo, beberlo ó respirarlo? Todos los cuerpos ¿se pueden romper, ó cortar, rajar, ó machacar, ó morder? ¿Cómo se llaman los cuerpos que se pueden romper, ó cortar, ó rajar, ó machacar, ó morder? Ejemplos de cuerpos sólidos:—¿Se puede romper, ó cortar, ó machacar, ó morder el agua? ¿Y el vino? ¿Serán estos cuerpos sólidos? ¿Se puede romper, ó cortar, ó rajar, ó machacar, ó morder la pelota? ¿Qué es lo primero que vemos en los cuerpos sólidos cuando los miramos? ¿Qué forma tiene la pelota? ¿Para qué sirve la pelota? ¿Por qué se juega?

Así resultará que al concluir esta sesión el niño tiene una idea clara de la pelota. Y sabe que ésta es un cuerpo sólido, redondo, que sirve para jugar, y que los niños juegan para desarrollarse é instruirse.

El maestro ofrecerá á los niños poner al día siguiente en sus manos aquel juguete.

*
* * *

Ya el niño sabe lo que hay de *esencial* en el juguete. Cada uno tiene el suyo y va á empezar la segunda sesión.

El maestro destapa su caja y saca una pelota: la encarnada por ejemplo. Invita á sus discípulos á que cada uno saque de su caja una pelota igual á la suya.

Los niños tendrán la pelota en la mano, que levantarán para enseñársela al maestro. Este les iniciará en el principio de la *pesantez* de los cuerpos, esto es, en el principio de *gravedad*, de la siguiente sencillísima manera.

—¿Por qué sujetais la pelota?—Porque, si no se caería.—Si yo cogiese este tintero y lo soltase, ¿se caería también? ¿Y si cogiera una pluma y la echara al aire? ¿Y por qué se caerían? El maestro les hará comprender así que todos los cuerpos son pesados.

¿Qué tiene de particular esta pelota que la diferencia de las otras cinco? Si el niño no supiere contestar, el maestro le hará fijarse en el color, y luego añadirá. La has conocido en el color, ¿y qué color es éste? El rojo. Le pondrá ejemplos de otros objetos del mismo color que haya en la clase ó que el niño haya visto.

Sacará después otra pelota con la mano derecha, la amarilla, por ejemplo, y preguntará á los niños:

—¿Podeis tener las dos pelotas en la misma mano?—No.—¿Por qué?—Porque no caben, responderá el niño.—Eso os enseñará que un cuerpo no puede ocupar un sitio que ocupa otro.

Así el niño habrá adquirido una noción del principio físico de la *impenetrabilidad*.

—¿Y de qué color es esta otra pelota? ¿Qué cosas habeis visto vosotros amarillas?

Y así sucesivamente el profesor irá dando á conocer al niño los seis colores.

* * *

—Las pelotas de vuestra caja, se diferencian por el color ¿y por el tamaño? ¿Hay algunas más grandes que las otras?

Entonces el profesor les hará comparar una cualquiera de las de su caja con la que el profesor tendrá en la mano, para que el niño, por la comparación de los objetos, empiece á darse cuenta de la idea de magnitud.



III

Hasta aquí hemos dado á conocer el objeto y sus propiedades principales. Ahora, combinándolas hábilmente, llevaremos de una manera insensible á la inteligencia del niño nociones de aritmética, que de otro modo le serían penosísimas de adquirir.

El maestro pondrá las seis pelotas encima de la mesa y hacia su izquierda alineadas de manera que los niños las vean todas de un golpe.

Luego les dirá.

—¿Cómo se llama esto? presentándole una. —(La pelota), dirá el niño. —¿Y aquí? Añadirá señalándole las restantes? —(Varias pelotas).

Una vez que á la mente del pequeñuelo ha llegado la idea de la *pluralidad* de los objetos, y de su contraste con la idea de unidad, el profesor tratará de darle á comprender la idea de relación entre estos dos extremos: es decir, idea del *número*.

—¿Qué es esto? les preguntará presentándoles la 1.^a de la fila.

—(Una pelota).

El maestro la colocará á su derecha, y tomando la 2.^a de la izquierda, les preguntará.

—¿Y esto es una pelota también?—(Sí, señor).—Pues bien, pongámosla al lado de la otra.

o,1 pelota y o,1 pelota son oo,2 pelotas.

Y así continuará el maestro.

oo,2 pelotas y o,1 son ooo,3 pelotas.
 ooo,3 » y o,1 » ooooo,4 »
 ooooo,4 » y o,1 » oooooo,5 »
 oooooo,5 » y o,1 » ooooooo,6 »

Así el niño aprenderá á sumar números *concretos*, ó sean los que designan la clase de objetos á que se refieren. El maestro podrá enseñarles en seguida á sumar números *abstractos* con repetir la misma operación, suprimiendo el sustantivo *pelotas*, así el niño sabrá que

1 y 1 son 2.

2 y 1 ó (1 y 2) 3, etc., etc.

Concluida esta operación, el maestro preguntará:

—¿Qué es ésto? (Dos pelotas). ¿Y ésto? (Otras dos pelotas). Juntémoslas, añadirá poniéndolas otra vez en fila:—oo,2 pelotas y oo,2 pelotas ¿son?... oooo,4 pelotas. oooo,4 pelotas y oo,2 ¿son?... oooooo,6 pelotas.

Así el niño aprenderá que

2 y 2 son 4.

4 y 2 » 6.

Ahora falta una sola combinación.—oo,2 pelotas y o,1 pelota ¿son?... ooo,3 pelotas, y oo,2 pelotas son ooooo,5 pelotas, y ooo,3 pelotas y ooo,3 pelotas ¿son?... oooooo,6 pelotas.

Y por último, el niño habrá aprendido que

3 y 2 son 5.

3 y 3 » 6.

El niño ha visto ya formarse el número, añadiendo unos objetos á otros, esto es, *adicionando ó sumando*. Pero los números no se forman en virtud de esta sola operación. Así es que en otra ocasión el maestro procederá á darle una idea del otro *proceso plástico*, en virtud del cual en el ánimo del pequenuelo ha de penetrar de la misma sencillísima manera la idea de la *sustracción ó resta*.

Una vez colocadas en la misma disposición que para el juego anterior, les preguntará.—¿Cuántas pelotas hay aquí? (Seis).—Quitemos una. ¿Cuántas quedan? (Como cada uno de los niños tendrá las seis pelotas de su caja colocadas en la misma posición). Y si de estas ooooo,5 pelotas quitamos o,1 pelota, ¿quedarán?... oooo,4 pelotas. Y si de estas oooo,4 pelotas quitamos o,1 pelota, ¿quedarán?... ooo,3 pelotas. Y si de estas ooo,3 pelotas quitamos o,1 pelotas, oo,2 pelotas. Y si de estas oo,2 pelotas quitamos o,1 pelota, o,1 pelota. Y si habiendo sólo 1 pelota quitamos 1 pelota. (No quedará ninguna).

Cuando ya el niño sepa hacer bien esta sencillísima ope-

ración, con sólo suprimir como en el ejercicio anterior el sustantivo *pelota* habrá aprendido que

Si de 6 quita 1 quedan 5.

» 5 » 1 » 4.

» 4 » 1 » 3.

» 3 » 1 » 2.

» 2 » 1 » 1.

» 1 » 1 » No queda nada (1).

—¿Cuántas pelotas hay aquí.—(Seis).

Y si de 00000,6 pelotas quito 00,2 pelotas, ¿cuántas quedan? 0000,4 pelotas. Y si de 0000,4 pelotas quito 00,2, 00,2 pelotas. Y si de 00,2 pelotas quito 00,2. Ninguna.

O lo que es lo mismo, haciendo los números abstractos.

Si de 6 quito 2 quedan 4.

» 4 » 2 » 2.

» 2 » 2 » 0 ó nada.

Si de 00000,6 pelotas quito 0,1 quedan 0000,5 pelotas.

» 00000,5 » 00,2 » 000,3 »

» 00000,5 » 000,3 » 00,2 »

» 000,3 » 00,2 » 0,1 »

Si de 6 quito 1 quedan 5.

» 5 » 2 » 3.

» 5 » 3 » 2.

» 3 » 2 » 1.

(1) A la inteligencia del maestro y al conocimiento del estado de su alumno queda el darles idea del cero, cuando lo considere oportuno.

Y por último.

Si de 00000,6 pelotas quito 000,3 pelotas, ¿quedan?... 000,3 pelotas. Y si de 000,3 quito 000,3 pelotas. ¿Queda? Ninguna ó nada.

Es decir, que el niño aprenderá así que

Si de 6 quito 3 quedan 3.

» 3 » 3 » ninguna ó nada.



IV

El profesor deberá contar á los niños historietas morales que habrán de ser todo lo más sencillas, claras y breves posibles, y procurará que revistan tal carácter de oportunidad que parezcan inspiradas en aquello que les ocupa. De este modo la imaginación del pequeñuelo se sentirá fuertemente agitada, y se contribuirá poderosamente por este medio á formar su corazón para el bien.

Por vía de ejemplo y á propósito del primer juguete, allá va un cuentecito.

COLORINA Y MODESTINA.

Colorina y Modestina eran dos pelotas que un fabricante de juguetes acababa de hacer. Colorina era orgullosa, muy pintada, muy mala.

Modestina muy humilde, muy sencilla, muy buena.

El fabricante las puso en el escaparate. Colorina rodó hasta el punto más saliente para hacerse ver y admirar mejor. Modestina se ocultó tras un polichinela barrigón como si le hicieran daño las miradas de los que pasaban. De pronto un niño mal criado, que venía con su mamá y con su lacayo detrás, se acercó al escaparate. Colorina, al verlo, puso de su parte cuanto pudo para llamar su aten-

ción, y lo consiguió hasta tal punto, que el niño hizo se la compraran. Al sacarla del escaparate, dijo á su compañera:

—¡Anda, cenicienta! ¡Abúrrete ahí! Yo tendré coche y me seguirán lacayos, y tú...

La pobre Modestina sufrió mucho, pero no dijo nada.

Pasó el tiempo, y nadie quería comprarla. Ya el comerciante renegaba de ella, cuando un día entró una pobre mujer joven aún, y que parecía muy triste.

—Señor—dijo—yo quisiera que me vendiera usted una pelota para mi pobre hijo que está enfermo. La deseo barata.

El comerciante se acordó de Modestina; pensó que nadie quería comprarla, y se la dió á la mujer por poco dinero.

Cuando la pelota llegó á la buhardilla y vió al pobre niño tan delicado, tan enfermito, se puso muy triste, pero luego empezó á dar saltos de alegría pensando que ella le distraería jugando con él.

Colorina mientras tanto en el palacio de su dueño, rompía continuamente muñecos de porcelana, vasos, jarrones... ¡qué se yo cuantas cosas! Hasta que un día al romper un cristal, se rajó la piel y el niño la tiró por la ventana yendo á parar con su orgullo y malas pasiones á un estércolero.

Mientras tanto, Modestina jugaba con el enfermito pobre, y éste la tenía muchísimo cariño. Una mañana de primavera el pobre enfermito amaneció muerto abrazado á su querida pelota.

Desde entonces, Modestina está guardada en una urnita; y la madre del que fué su amo, la adora como una reliquia, y muchas veces, cuando todos estamos acostados, ella la besa, la besa y la riega con sus lágrimas.



V

En la escuela el niño comienza á darse cuenta de sus relaciones con los demás, lo que forma una parte trascendentalísima de la educación, acerca de la cual no puedo menos de llamar la atención del maestro, recomendándole respecto á ella el mayor cuidado y eficacia.

A este propósito dice el mismo Froebel.

La relación del hombre para con el hombre no es tan exterior como algunos creen, ni tan fácilmente comprensible como otros se imaginan; está llena de altas significaciones; pero es preciso poner temprano sus acentos al alcance del niño, y antes por la imagen que por la palabra INMEDIATA, FILOSÓFICA ó SECA Y TÉCNICA; este lenguaje convencional, encadena, ahoga y mata la inspiración, y convierte al niño en máquina, mientras que la poesía DEL CANTO deja al alma y á la voluntad del niño, la libertad interna tan necesaria á su desarrollo. Lo primero y más importante es establecer aquí la armonía entre la vida exterior Y LA VIDA INTERIOR del niño (1).

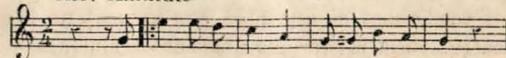
(1) Frederic Froebel.—I. Educación de l'home.—Traduit de l'alemand por la Baronne de Grombrugge, 2.^a edición, pág. 269.—He preferido copiar de esa obra este párrafo porque aunque existe una traducción española de la misma (Biblioteca del maestro.—La educación del hombre por Federico Froebel, traducida del alemán por D. J. Abelardo Nuñez), el traductor ha omitido en este párrafo las palabras que aparecen impresas en versalitas, y el sentido resulta incompleto y confuso. (Pág. 201 de la citada trad. del Sr. Nuñez).

Los ejercicios y los juegos, pues, deberán ir acompañados del canto siempre que sea posible. No permitiéndome las condiciones de este libro otra cosa, y á fin de que el maestro pueda ir formando el oído de sus alumnos, y cumpliendo con estos preceptos terminantes de Froebel, encontrará á propósito de cada juguete una ligera canción encaminada al logro de este objeto.

La letra de la siguiente, acerca de la cual creo inútil toda explicación, porque ella misma explica en lo que consiste el juego, es del autor de este libro; y la música, del joven y aprovechado compositor D. Eugenio Contreras.

EL JUEGO DE LA PELOTA.

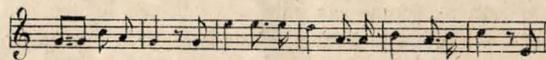
All^o Animato



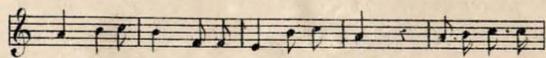
En co-rró los ni-ños se co-lo-ca - ran



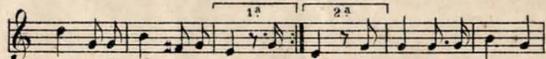
si con la pe-lo-ta qui-sie-ren ju-gar. Sus ma-nos cer-ta-ras co-



-ger. la sa-brán y nun-ca en el sue-to ca-er se po-drá A-

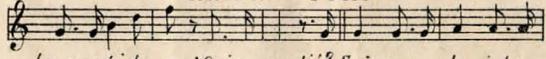


-quel que per-die-ra la re-co-ge-rá á la vez si-



-quien-te ju-gar no po-drá. En drá. Un ni-ño del co-rró

Maestro. CORO



ha per-di-do ya ¿Quien per-dió? Se-ñor yo no he si-do no



sé quien se-rá. Vol.va-mas á cla-se vol.va-mos á en-



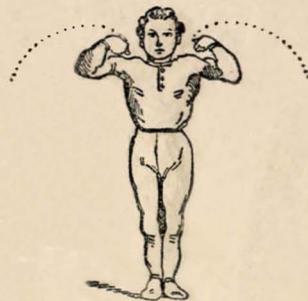
-trar que con la pe-lo-ta no se jue-ga mas.



VI

Ninguno de los ejercicios que se llèven á cabo en las clases deberá durar más de tres cuartos de hora, que es el *maximum* de tiempo que se calcula que puede mantener el niño su atención fija en un objeto sin que llegue á cansarse ó aburrirse : cosas entrambas que el maestro evitará en cuanto le sea posible. Al cabo de este tiempo los niños deberán salir al jardín, ya que nosiempre ni en todos casos sea posible dar en él las clases. De todos modos el maestro procurará que los niños no estén mucho tiempo inmóviles, para cuyo fin, y teniendo una pelota en cada mano, les hará realizar una série de movimientos gimnásticos por el tenor que á continuación apuntamos, tomándolos de la obra (1) de nuestro distinguido amigo el competente profesor el Sr. Sánchez y González de Somoano.

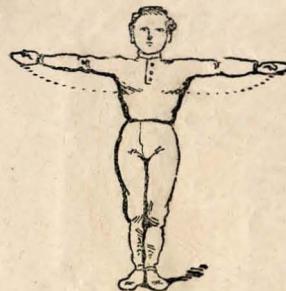
(1) «Tratado de Gimnasia pedagógica.» Madrid, 1884.

PRIMER MOVIMIENTO.*(Figura 6.^a)*

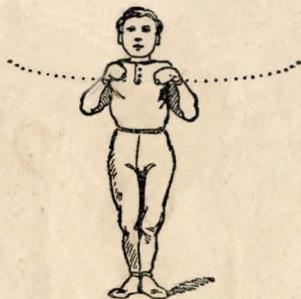
Se colocan las manos sobre el hombro y se extiende el antebrazo horizontalmente, quedando con los brazos completamente extendidos en esta posición.

SEGUNDO MOVIMIENTO.*(Figura 7.ª)*

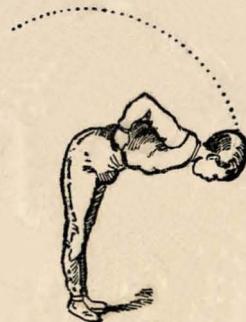
Colocados los brazos en la posición que indica esta figura, extiéndense alternativa y horizontalmente hacia adelante, cambiando la posición de los pies como en la figura anterior.

TERCER MOVIMIENTO.*(Figura 8.ª)*

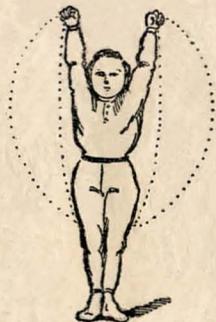
Extiéndense los brazos adelante con las manos juntas, y una vez en esta posición, se echan hacia atrás con fuerza hasta sentir la acción en los pectorales.

CUARTO MOVIMIENTO.*(Figura 9.^a)*

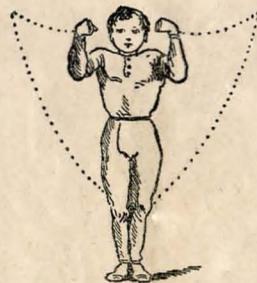
Este movimiento se hace colocando las manos sobre el pecho y abriéndolos al extender los brazos, quedando las palmas de las manos de frente.

QUINTO MOVIMIENTO.*(Figura 10).*

Colócase derecho el cuerpo en la posición natural, é imprímese al tronco un movimiento de adelante hácia atrás y viceversa.

SEXTO MOVIMIENTO.*(Figura 11.)*

Únense los dos brazos al cuerpo, se suben en extensión de frente y se bajan en extensión lateral hasta quedar en la primera posición.

SÉPTIMO MOVIMIENTO.*(Figura 12.)*

Colócanse los brazos en la posición que representa esta figura; échanse atrás hasta dejar el brazo horizontal, y por último se bajan hasta dejarlos extendidos y unidos al cuerpo.

Todos estos movimientos se repetirán tantas veces cuantas el profesor estime oportuno procurando que los niños no lleguen nunca á la fatiga.

OCTAVO MOVIMIENTO.

(Figura 13).



Extiéndense los brazos alternativamente, se describe un semicírculo con cada uno de ellos, cambiando la posición de los pies á la mitad de los ejercicios, á fin de hacer tantos movimientos sobre un pie como sobre otro.



OBSERVACIONES CRÍTICAS

ACERCA DEL PRIMER JUGUETE.

La primera pregunta que se ocurre al terminar este estudio es la siguiente: ¿por qué pone Fröbel en manos del niño la pelota como primer juguete? ¿No serviría cualquier otro objeto para llenar el mismo fin?

Respondiendo á esta pregunta dice Jacobs (1):—*La balle represente forme primitive, de point de depart de toutes les autres formes*, lo que en castellano vale traduciendo literalmente, tanto como decir: «la pelota representa la forma primitiva, el punto de partida de todas las demás formas.» El señor Alcántara García traduce esta frase también literalmente, pero le añade una conjunción que la desfigura por completo, y dice que este objeto es *la representación de la forma primitiva y el punto de partida de todas las demás formas* (2).

Así sucede que lo que en el autor francés sirve para dar más fuerza á la expresión y más fijeza á la idea, resulta en castellano una repetición inútil que hace pensar

(1) *Manuel Prati'que des Jardins D' Enfants*. Pág. 45.(2) *Manual Teórico-Práctico de Educación de párvulos según el método de los Jardines de la Infancia de F. Fröbel.*—1873.—Págs. 108.

en aquello de *albarda sobre albarda*, puesto que decir, *forma primitiva*, y decir *punto de partida de las demás formas*, es decir lo mismo.

Quedamos, pues, en que la pelota reúne las siguientes condiciones:

1.^a Ser la forma primitiva, ó sea aquélla de que se derivan las demás formas.

Siguiendo á Jacobs ó al señor Alcántara García, que lo mismo dá, encontraremos también:

2.^a Que por su forma puede ser fácilmente manejada por la pequeña mano del niño.

3.^a Que por la materia de que está construída es blanda y no puede lastimarle.

4.^a Que por sus condiciones de movilidad ofrece grandes atractivos al niño, contribuyendo así á cautivar su atención.

Y 5.^a Que es el objeto más sencillo, y por lo tanto, — observa el autor francés, — el primero que el alma del niño puede más fácilmente percibir en el caos de cosas nuevas que le rodean.

Aquí también al dar una muestra de originalidad, incurrió el señor Alcántara García en un lamentable error. Dice, en la misma página, que la pelota reúne las circunstancias de ser elástica y *no pesar*; frase cuya falta de propiedad no se concibe. Creemos que ésto es simplemente una falta de propiedad en el lenguaje, porque aparte de que no puede hacerse á un profesor tan competente en otros asuntos, la ofensa de suponer que ignora que la pelota, aunque pese muy poco, pesa siempre, él mismo dedica la página 116 de su *Manual*, á llevar al ánimo de los niños el principio de *gravidad* mediante la pelota.

Pero todo esto es *peccata minuta* al lado de lo que sigue.

Después de convenir el señor Alcántara siguiendo á Jacobs en que la pelota es el primer objeto que debe ponerse en manos del niño, después de invocar para demostrarlo no sólo á las cualidades de este objeto, si que también los principios matemáticos en que descansa el sistema todo, el señor Alcántara indica el siguiente ejercicio preliminar, «*para el cual el profesor debe tener delante de sí, sobre la mesa, la caja con las pelotas, PERO COMPLETAMENTE cerrada. —¿Qué es esto que tengo en la mano?—Dirá enseñando LA CAJA á los niños, y dirigiéndose á uno de ellos.—UNA CAJA, responderá el niño interrogado. Si no le CONTESTASE bien, se dirigirá á otro, y luego á otro, y así sucesivamente hasta que alguno le dé la respuesta.—Cuando todos los niños hayan aprendido que es una caja, volverá á preguntar:—¿Y de qué es esta caja que tengo delante de mí?—Si los niños no lo dicen, les dirá que es de madera, y hará que todos repitan que «el objeto que el señor maestro tiene delante, es una caja de madera,» etc., etc.*

¿Qué significa ésto? ¿Cómo el señor Alcántara García se atreve á atacar de esa manera el sistema por su base? ¿No habíamos convenido en que la pelota era lo primero que debía presentarse al niño, como objeto de su atención y estudio?

Pero el señor Alcántara García no tiene bastante con esto. Seis páginas más adelante (en la 115), cuando el niño empieza á saber lo que son los cuerpos, cuando aún no tiene la menor idea de las superficies,—progresión de conocimientos sin los cuales no hay sistema Fröbel, mejor dicho no hay sistema posible,—dice lo siguiente:

«Coged la pelota con la mano izquierda, coged el cordón con la otra, y tenedlo derecho y tirante, (el profesor lo practicaré por sí MISMO, para que los alumnos lo comprendan mejor).—El cordón representa UNA LÍNEA, y cuando está de este modo, una línea RECTA. Acercad un poco las manos; también ahora representa el cordón una línea, pero esta línea no se llama ya RECTA, sino CURVA.» Y así continuará hablando de la línea vertical, de la horizontal y de la oblicua.

Y basta, que no es mi ánimo censurar. Pero era para mí un deber señalar alguno de los errores en que el señor Alcántara García ha incurrido, para que nadie pueda suponer que son errores del sistema, apoyándose en la autoridad oficial que tenga el libro de dicho señor.

Esos errores son única y exclusivamente del autor de ese libro. Ninguna autoridad fröbeliana del mundo se ha atrevido á burlarse de ese modo de la gigantesca obra del más grande de los pedagogos: de Federico Fröbel.

Conste, pues, mi protesta, contra estos como contra los demás errores que el señor Alcántara García ha propagado en nuestro país al tratar de este sistema de educación, por los cuales se ha hecho tan merecedor de acerbas censuras como digno por otros conceptos de respeto y consideración.

* * *

Una observación para terminar, al honorable Director de las escuelas comunales de Saint-Josse-Ten-Noode.

Llama Mr. Jacobs *movimiento horizontal* (*mouvement horizontal*) (1), al movimiento oscilatorio del que se dá una idea

en la figura 1.^a, pág. 15 de este libro. En primer lugar, me permitiré observar al ilustre pedagogo, que la idea de movimiento es la negación de *posición*, de *estado*, puesto que precisamente estriba en el cambio continuo de posiciones: que la *horizontalidad* se refiere á la *posición*, á un determinado modo de *estar*, y que por lo tanto no puede aplicarse al movimiento, y por último, que aun admitiendo que fuese permitido llamar *movimiento horizontal* á aquél cuya trayectoria en el espacio pudiera representarse por una línea horizontal, nunca podría darse ese nombre al movimiento oscilatorio, pudiéndose solamente aplicar al representado en la fig. 3.^a de la pág. 17 de este libro.

(1) *Manuel Pratique*, antes citado, pág. 43.

